
Rostros del cine para Simón Bolívar

RODOLFO IZAGUIRRE

Son y han sido tantos los proyectos para llevar al cine la vida de Simón Bolívar y han sido tantos los nombres de actores de cine que han estado asomándose en las declaraciones de productores y realizadores, que establecer un listado sería hoy una empresa titánica y desesperada. En todo caso, sorprende el hecho de que en ninguno de aquellos proyectos alocados y a veces irrespetuosos hacia la figura de Bolívar y hacia todos los venezolanos, aparezca el nombre de ningún actor nuestro, a excepción del filme *Vigencia del Pensamiento de Bolívar* que contó con la excelente actuación de Eduardo Gil y la película super ocho *Bolívar: Sinfonía Tropicak* en la que actúan como Bolívar los venezolanos Eduardo Dagnine y Temístocles López.

El actor norteamericano Richard Burton fue mencionado una vez para su posible intervención como Bolívar. También el nombre de Lawrence Olivier lo estuvo, cuando Lester Cowan presentó en 1956 su ya célebre y oportunista proyecto de filmar la *Vida del Libertador*. Charlton y Sofía Loren fueron propuestos por otro productor norteamericano llamado Ronald Lubin, en julio de 1964 como Bolívar y Manueleta.

En 1959, Dino Di Laurentis hablaba de George Hamilton, quien visitó el país para pro-





mocionar el proyecto de filmación. Laurentis mencionaba también a **Marlon Brando** y a **Paul Newman**, pensando siempre, como es de suponer, en la taquilla más que en el parecido físico con el Libertador. También se mencionó a **Mel Ferrer** e incluso a **Kirk Douglas**, **Henry Fonda**. En noviembre de 1957, **Alfonso Ruzo González** exponía sus dudas sobre la competencia de **Frank Sinatra** para asumir el papel de Bolívar. En Italia, **Di Laurentis** habría declarado que estaba haciendo todo lo posible para que **Sinatra** aceptara el papel siempre que el cantante no le exigiese, además de la suma estipulada en el contrato, un porcentaje sobre las entradas que produjese el film. En febrero de 1957 otro titular en la prensa venezolana mencionaba a **James Mason** de acuerdo a un elenco hecho público en el diario *Intermedio*, de Bogotá. El reparto para aquel proyecto de filmación incluía, además de **Mason** como Bolívar, a **Robert Mitchum** como Santander; a **Edward G. Robinson** como Hermógenes Maza; a **Van Heflin** como José María Córdoba y a **Grouche Marx** como el Coronel Berreiro; **Oliver Hardy** sería **Pablo Morillo** y **Noha Beety** sería Páez.

En un guión de **Saint Laurent**, 1953 rechazado áspicamente por **Guillermo Meneses** y **Parra Pérez**, se aspiraba a que fuese **Jean Marais** el que hiciese de Bolívar junto a **Martine Carol** como **Manuelita**. El actor francés rechazó la proposición diciendo que aquel guión era demasiado fellentinesco.

Otro proyecto, esta vez franco-italiano sobre un texto de **Jean Anouilh**, 1953, pretendía que Bolívar fuese interpretado por **Jean Claude Pascal**. Otra empresa, la **Domus Latina Films** de Venezuela quiso que fuese **El Endio Fernández**, mexicano, quien se ocupara de un nuevo proyecto, en 1954. En ese mismo año, surge **Athenas Film** con otro proyecto que aludía a **Daniel Gelin** pero el vice-presidente de la **Columbia Pictures**, el señor **L.E. Kastener** en noviembre de 1954 anunciaba en un proyecto de su empresa a **Pierre Fresnay**. "Señalán al nuevo Don Juan de Hollywood como posible intérprete de Bolívar", titulaba *El Nacional* de Caracas al pu-

blicar la foto de Yul Brynner . . .

Una larga lista en la que ningún venezolano aparece como posible candidato a personificar la figura de **Simón Bolívar**. El irrespeto, la frivolidad, el desprecio hacia los venezolanos y el resabio colonialista quedaron patentes en estos disparatados y numerosos proyectos de llevar al cine la vida de nuestro Libertador.

El artículo cinematográfico venezolano **Luis Alvarez Marcano** refiriéndose en 1953 a los diversos proyectos filmicos para llevar la vida de Bolívar al cine, dijo muy acertadamente que "hay vidas que resisten enérgicamente su traslado al mundo del cine como si se tratara de una defensa inconsciente de su propia esencia, evitando así que se pueda obtener un resultado contradictorio distinto al buscado". Quería expresar **Alvarez Marcano** que a veces el exceso de sacralidad y devoción hacia la figura de El Libertador desvirtúa un buen propósito. De igual modo, cualquier apetencia comercial del cine condenaría al fracaso, la burla o la ofensa todo posible intento de filmar una película sobre la vida del Libertador.

De igual modo, **Augusto Márquez Cañizales** dijo que "ha habido tal falta de veracidad en la concepción del tema; se han incurrido en contradicciones tan ostensibles como enojosas al sentimiento patriótico de algunos países; se ha abusado tanto del elemento folklórico accesorio, sin antecedentes efectivos a las culturas vernáculas de donde procede, que a uno le resulta difícil creer que con la biografía de Bolívar no se vaya a insistir en los mismos errores o en fallas parecidas". La verdad es que a excepción del venezolano **Diego Ríquez** que realizó en super ocho un bello film titulado **Bolívar: sinfonía tropical**, ningún otro cineasta en el país ha intentado o abordado la empresa de llevar la figura de Bolívar al cine. Los otros intentos han sido realizados por extranjeros: el mexicano **Contreras Torres**; el italiano **Alessandro Blasetti** o el francés **Alain Boudet**. En todo caso es a nosotros, los venezolanos, a quienes nos conviene semejante personaje que es como decir nuestra propia esencia nacional.



Son muchas las cosas que este hombre portento tiene aún que decirnos. Lamentablemente, hay sectores en el país, que pretenden mantenerlo inmóvil en el bronce de la estatua y en el rigor académico de los homenajes y los panegíricos. El cine puede ofrecerle al Libertador la posibilidad de ejercitarse nuevamente en la acción, en la vida dinámica y hermosa como saeta de libertad y pasión por Venezuela. El es una vida plena y apasionada; rebelde y tumultuosa; serena y a la vez crispada y llena de riesgos y ansiedades. Un relámpago de vida que conoció la gloria militar y política; el resplandor de una presa elegante; el temple y al mismo tiempo la cortesía y el encanto. Pero es una vida que parece, no obstante, resistir enérgicamente su entrada al cine; como si se defendiera de algún oculto enemigo emboscado tras la fascinación del dinero de las cámaras y los reflectores . . . El avanza en el proceso histórico de los pueblos como si él mismo fuese el iluminado protagonista de un largo film que nosotros los venezolanos debemos continuar en las nuevas jornadas que él contribuyó a trazar ...!■